

CONAMA

Congreso Nacional del Medio Ambiente

CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

“CREACIÓN DE OPINIÓN PÚBLICA PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE”

Luis Guijarro

Presidente
Asociación de Periodistas de Información
Ambiental (APIA)

Resumen:

Como se recoge en el Estudio sobre Conciencia y Conducta Medioambiental en España Julio, 2006, elaborado por la Unidad de Estudios de Opinión Pública de la Fundación BBVA, "Desde la década de los 70 el medio ambiente se ha convertido en objeto de debate político y científico al reconocerse la gravedad de los riesgos ecológicos que amenazan al planeta. También es objeto de preocupación para los ciudadanos y empresas. Las sociedades contemporáneas son cada vez más conscientes de la importancia del medio ambiente y de la responsabilidad que tienen hacia la naturaleza. Ello se ha plasmado en el surgimiento en los últimos años de una amplia variedad de organizaciones ecologistas, desde locales a globales", a lo que yo añado que, desde hace unas décadas, la aparición de un periodismo ambiental al que cada vez se le tiene más en cuenta, sin olvidar lo difícil que es conseguir entrar en los medios de comunicación.

Esta toma de conciencia progresiva se inserta dentro de los profundos cambios que han sacudido los valores de las sociedades post-industriales: una vez garantizada la seguridad física y material, nuevos valores como la calidad de vida y del entorno han adquirido gran relevancia. La conciencia ambiental se relaciona también con los datos que ha aportado la ciencia y con la propia experiencia de la población al enfrentarse a problemas medioambientales.

Estos cambios plantean importantes desafíos a los gobiernos y organismos reguladores que deben buscar soluciones que aseguren el respeto al medio natural y buscar una sintonía, a veces difícil, entre la protección del medioambiente y las exigencias que plantea el crecimiento y desarrollo económico; cambios que bien realizados podrán conjugar el estado de bienestar actual con el respeto al medio ambiente, claro, que hay que hacerlo bien y poniendo todos de nuestra parte.

Como se recoge en el *Estudio sobre Conciencia y Conducta Medioambiental en España Julio, 2006*, elaborado por la Unidad de Estudios de Opinión Pública de la Fundación BBVA, “Desde la década de los 70 el medio ambiente se ha convertido en objeto de debate político y científico al reconocerse la gravedad de los riesgos ecológicos que amenazan al planeta. También es objeto de preocupación para los ciudadanos y empresas. Las sociedades contemporáneas son cada vez más conscientes de la importancia del medio ambiente y de la responsabilidad que tienen hacia la naturaleza. Ello se ha plasmado en el surgimiento en los últimos años de una amplia variedad de organizaciones ecologistas, desde locales a globales” a lo que yo añado que, desde hace unas décadas, la aparición de un periodismo ambiental al que cada vez se le tiene más en cuenta, sin olvidar lo difícil que es conseguir entrar en los medios de comunicación.

Esta toma de conciencia progresiva se inserta dentro de los profundos cambios que han sacudido los valores de las sociedades post-industriales: una vez garantizada la seguridad física y material, nuevos valores como la calidad de vida y del entorno han adquirido gran relevancia. La conciencia ambiental se relaciona también con los datos que ha aportado la ciencia y con la propia experiencia de la población al enfrentarse a problemas medioambientales.

Estos cambios plantean importantes desafíos a los gobiernos y organismos reguladores que deben buscar soluciones que aseguren el respeto al medio natural y buscar una sintonía, a veces difícil, entre la protección del medioambiente y las exigencias que plantea el crecimiento y desarrollo económico; cambios que bien realizados podrán conjugar el estado de bienestar actual con el respeto al medio ambiente, claro, que hay que hacerlo bien y poniendo todos de nuestra parte.

Yo me pregunto que si el ciudadano está dispuesto a ceder parte de su calidad de vida, una parte mínima, o simplemente unos modos de actuación distintos para conseguir este desarrollo sostenible, eslogan de este Congreso.

Entonces, ¿qué hace un periodista aquí? Pues, en realidad, los periodistas a los que representó tenemos mucho que ver con el tema que nos ha concentrado en ese Congreso, y a veces incluso nos hacen creer que tenemos que ver más o quieren que demos más de lo que realmente podemos aportar. De cualquier forma aunque muchos todavía no crean en nosotros, los periodistas ambientales somos los que tratamos este tema también día a día en nuestras redacciones. Y los profesionales a los que yo represento, procuramos estar formados en esta materia como lo estarán ustedes cuando acabe esa semana.

Habitualmente me preguntan ¿qué hace un periodista ambiental? Es más, en determinados medios de comunicación, existe tal desconocimiento sobre nosotros que, al no realizar la información estrella, es decir, política, economía, deportes y corazón, nos dejan un poco apartados y nos tildan de ser “los ecologistas”, en tono peyorativo. Cuenta nuestro compañero de Apia Rafael Ruiz, en un libro que se editó con motivo del 20 aniversario del CSN, que, en un principio, a él le decían el O/NG, el sonido onomatopéyico del cerdo, por dedicarse a informar sobre ONG.

Bromas a parte, el periodista que hace información ambiental práctica una información tan seria como cualquier otra pero que sin embargo, todavía no es reconocida.

Pues bien, todo aquello que tiene que ver con la Naturaleza, que no es poco, - desde la conservación de espacios de especial importancia ambiental, hasta los planes

de recuperación de fauna en peligro- y con el medio ambiente -la contaminación, la energía, el agua, el cambio climático (la educación ambiental incluida), las catástrofes naturales etcétera.-, son los temas, demasiado amplios y demasiado científicos en ocasiones, de los que se ocupan los periodistas que realizan, que realizamos, información ambiental.

Es decir, un cajón de sastre en el que entran innumerables asuntos con enorme trascendencia sobre el futuro del planeta y que suele tener repercusiones en otros ámbitos informativos como el político, el económico, el local, el nacional, el internacional, etc.

Como puede comprobar todo aquel que acude periódicamente a los medios de comunicación para mantenerse informado, el periodismo ambiental, en un principio, **YA NO ES** una especialidad emergente en nuestro país. Sin duda es una especialidad que cobró fuerza, de manera especial, desde la celebración de la archinombrada Cumbre de la Tierra que tuvo lugar en Río de Janeiro en 1992, fecha que tantas connotaciones tiene también con el origen de la educación ambiental, pero que para muchos parece que aún no ha conseguido la mayoría de edad. Es una especialidad que, a pesar del esfuerzo y el interés que ponemos todos aquellos que nos dedicamos a ella, no ha alcanzado el reconocimiento que debiera, especialmente dentro de los propios medios de comunicación.

Frente a la información económica o la política, la información ambiental parece que quieren que siga siendo, aunque me duela decirlo, de 'segunda división', como lo son también la información sobre asuntos sociales, ciencia y cultura. Y eso a pesar de que serán los problemas ambientales que ahora comenzamos a vislumbrar los que obligarán a frenar el actual sistema de desarrollo y a buscar políticas más sostenibles para garantizar la supervivencia sobre el planeta.

Y digo esto porque, a pesar del aumento de informaciones sobre medio ambiente que se ha producido en los últimos años, la degradación de nuestro entorno, los estudios científicos que avalan un cambio climático, los datos sobre la destrucción de la capa de ozono o la desaparición diaria de especies animales o vegetales que viven en nuestro planeta, siguen ocupando espacios ínfimos en la mayoría de los medios de comunicación.

Sobre todo si los comparamos con los ataques entre la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre y el Alcalde de la capital Alberto Ruiz Gallardón, o lo que dicen los polígrafos en los programas de moda en televisión. Por eso, ¿qué será lo que dentro de unas décadas preocupará a nuestros hijos o los hijos de nuestros hijos? La respuesta, a mi juicio y supongo que al de casi todos los que estamos aquí reunidos, es obvia.

Historia

Nunca viene mal mirar para atrás y hacer un poco de historia. Seguro que muchos conoceréis las obras del prestigioso analista norteamericano Lester R. Brown, que desde hace años elabora, con un amplio equipo de colaboradores, un informe anual sobre la situación del mundo para un prestigioso instituto científico dedicado al medio ambiente, el Worldwatch Institute. Por cierto les adelanto que el pasado 24 de febrero se presentó el informe sobre la situación del mundo 2005 donde **se denuncia** que la guerra internacional contra el terrorismo está desviando la atención de las verdaderas causas que generan inseguridad mundial: pobreza, desigualdad, enfermedades infecciosas, degradación ambiental, producción y comercialización de armas y competencia por el

petróleo y la tierra. Si estos problemas no son atajados, prosperarán la inestabilidad política, la guerra y los extremismos”.

“La Situación del Mundo 2005 propone una nueva forma de entender la seguridad mundial y aporta alternativas constructivas para sentar las bases de la paz y la estabilidad. Entre ellas: superar la dependencia del petróleo, lograr la seguridad alimentaria, combatir las enfermedades infecciosas, prevenir los conflictos y fomentar la cooperación internacional”.

Bien, pues Brown señalaba en uno de sus informes anuales que “los medios de comunicación tienen la preocupación de centrar toda la información en las tendencias económicas, en parte porque los datos para efectuar su medición están fácilmente disponibles, pero son las tendencias ecológicas las que están dando forma a nuestro futuro”.

Brown hace una vieja reivindicación al decir que “si de hecho las tendencias ecológicas están conformando nuestro futuro, tal vez los periódicos deberían contar con una sección diaria de ecología de la misma manera que tienen una sobre negocios. Y tal vez los programas de noticias de la televisión deberían contar con un informe diario sobre medio ambiente, de la misma forma que emite uno sobre finanzas. Y dentro de la sección sobre medio ambiente del periódico, un periodista podría tener asignada la cobertura de las especies que se van extinguiendo, así como existe el periodista económico especializado en los procesos de quiebra de las empresas”.

La labor que desarrollan o deben desarrollar los medios de comunicación en este sentido también aparece reflejada en las declaraciones de principios que han surgido en las dos principales cumbres ambientales organizadas por Naciones Unidas.

En la de Estocolmo de 1972 se afirmó que “es esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio ambiente humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos”.

Veinte años después, en la Conferencia de Río de 1992, el informe sobre el Estado del Medio Ambiente del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el PNUMA, señalaba que “los medios de información han contribuido de manera fundamental a centrar más la atención del público en muchas cuestiones ambientales. Sin embargo, su intervención no ha sido por lo general innovadora, sino una mera reacción ante hechos determinados”.

“El éxito de la comunicación ambiental no ha de medirse por la aceptación pública de las soluciones formuladas por los encargados de tomar decisiones; se alcanza cuando un público bien informado escoge las mejores soluciones con conocimiento de causa. Una de las funciones más importantes de los medios de comunicación es ampliar el público que participa en una cuestión concreta”, asegura el informe.

Y es que para la próxima revolución, la revolución de la sostenibilidad, la implantación del desarrollo sostenible, la información es clave, según aseguran los expertos, aunque sea necesarios coraje y claridad para retar a la estructura del sistema establecido.

Un sistema que está provocando miles de muertes diarias en todo el mundo a causa de la desnutrición y la contaminación ambiental. Un sistema que permite que se agoten las reservas naturales. Un sistema que no hace nada para evitar que el desierto gane cada año millones de hectáreas, o que las emisiones de dióxido de carbono a la atmósfera aumenten en progresión geométrica.

Es muy posible que el informe de la ONU tenga razón, pero la existencia de unos medios de comunicación, la mayoría empresas privadas, que consideran la información como un negocio -y a la vista están numerosos ejemplos-, poco ayuda a esta premisa.

Los responsables de los medios aún no han apostado fuerte por el medio ambiente, posiblemente porque deja escasos dividendos políticos o económicos. Tan sólo se limitan a cubrir el expediente, ofreciendo algo de información sobre unos temas que cada vez tienen mayor calado social.

De todos modos, antes de hablar de los problemas a los que ahora mismo se enfrenta la información ambiental, o de las consideraciones éticas que deberían dirigir los medios, creo que es necesario hacer un repaso, aunque sea breve, por la historia del periodismo ambiental español que, casualmente, ha estado marcada por las dos cumbres ambientales de Naciones Unidas a las que me acabo de referir.

La historia del periodismo ambiental en España comienza en la década de 1970, coincidiendo con la celebración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente de Estocolmo.

Esto no quiere decir que antes de estas fechas los periódicos no hablaran de problemas relacionados con el entorno. Lo hacían, pero desde otro punto de vista. Se hablaba de pantanos, sobre todo de inauguraciones, claro; de la sequía; de los incendios; de repoblaciones produccionistas; de cacerías de lobos y monterías en las fincas cinegéticas... Pero los lobos y los osos eran alimañas y la sequía era, casi, una maldición divina, no una de las múltiples consecuencias del cambio climático.

En este sentido les recomiendo que se hagan con el libro de las ponencias del / *Congreso Nacional de Periodismo Ambiental*, donde además de pasar un rato agradable con su lectura, deberán detenerse en el capítulo titulado “Revisión de la información sobre medio ambiente en la prensa española desde los años cuarenta a la actualidad”, realizado por el compañero de APIA Rafael Ruiz, donde, siguiendo un exhaustivo método de análisis, ha encontrado anécdotas tan divertidas, sin por ello dejar de ser serias, sobre los siguientes titulares:

* *Informaciones* 1945. “Las restricciones de agua en la teoría y en la práctica”. Empezaban las restricciones de agua en Madrid -para que veamos que no es nada nuevo- pero se decía que no obedecía la medida a escasez, porque había agua para cinco meses largos, lo que se consideraba suficiente almacenamiento. Eran muy previsores y se destacaba que era una oportuna prevención por si la otoñada venía seca.

* *Pueblo*. Enero. 1955. Aquí destacamos un curioso breve datado en Zurich. Siempre que lo leo por un lado imagino al redactor de la época, haciendo estas cuentas, frente a la ventana de un frío día de Zurich, mientras la guerra fría se recrudecía en el mundo, y por otro al redactor español que tecleaba el breve mientras el país se preparaba para salir de la postguerra y entrar en el desarrollismo. El título decía: “Proteged las aves” y en la noticia se contaba que “una pareja de pájaros que tenga cinco pequeñuelos y les dé diariamente la modesta ración de 50 orugas por pico, durante treinta días habrá logrado acabar en dicho tiempo con 7.500 individuos de especie tan dañina. Pongamos que cada una de esas orugas se hubiera comido 30 flores; entonces, 7.500 habrían devorado 225.000 flores; es decir, unas 40 toneladas de frutas ulteriores. Por ello, proteged a los pájaros”.

* Aunque uno de los mejores es el siguiente “*El Alcázar* (Junio) 1955. Se suscitó una fuerte polémica sobre si era conveniente pelar al rape un camello o no. La noticia no dice si la prueba se llevó hasta al final pero es categórica cuando afirma “ha quedado aclarado el misterio del camello. Si se le pela al rape, muere”.

La lista es larga y las anécdotas innumerables, pero no está mal para ver qué información se publicaba entonces sobre medio ambiente: superficial, anecdótica y sin fijarse en las consecuencias o en las causas.

Las informaciones sobre medio ambiente y naturaleza por tanto, son muy anteriores a 1970, como muy bien nos ha demostrado nuestro compañero Joaquín Fernández, en su libro *Dos siglos de periodismo ambiental*. Pero, para acortar, vamos a centrarnos en lo cercano.

Joaquín Fernández, miembro de APIA y primer presidente de la Asociación, investiga, estudia y publica todo lo referido a periodismo ambiental, así además del libro mencionado anteriormente, hace, en su obra *Periodismo Ambiental en España*, un repaso por lo que fueron las primeras publicaciones ambientales, con formato de revista de nuestro país.

Hubo que esperar hasta la década de los 70, como muy bien explica Fernández para ver aparecer las primeras revistas ambientales, casi de forma paralela al nacimiento de los primeros grupos ecologistas del país. Son esos grupos ecologistas quienes comienzan a difundir de forma más amplia sus boletines, intentando hacer llegar sus preocupaciones al resto de la sociedad.

Conscientes de la importancia que tienen los medios de comunicación en la difusión de cualquier tipo de mensajes, los grupos ecologistas inician una doble andadura: por una parte ponen en marcha revistas militantes y por otra intentan acercarse a los medios de comunicación dominantes.

Algunos periodistas insignes, que son también ecologistas militantes, como Benigno Varillas o José Manuel de Pablos en Madrid y Santiago Vilanova en Barcelona, supieron aunar las dos opciones y fueron los que lucharon por el movimiento ecologista desde dentro de los medios.

Según Joaquín Fernández, y cito textualmente, "en 1985 la revista *Quercus* publicó un informe titulado 'El quiosco de los conservacionistas' en el que se reseñaban algunos boletines y revistas de grupos ecologistas de toda España. El informe advertía que habían sido excluidas de la relación las publicaciones de carácter científico y otras que no se editaban desde hacía tiempo, lo que ponía en evidencia una característica constante de la prensa militante verde: su vida efímera y su periodicidad informal".

Más de 30 publicaciones, según recoge Fernández, estaban vigentes en ese año de 1985 pero, desde que comenzara la proliferación de grupos ecologistas a primeros de los setenta, ya habían nacido, y desaparecido, unas cuantas decenas más, acaso centenares, por lo que sería imposible elaborar un censo completo.

El primer intento de publicar una revista que se distribuyese por todo el territorio español se concretó en el mes de noviembre de 1977 con una cabecera de resonancias inequívocas *Alfalfa*, impulsada, al igual que otras posteriores, desde Cataluña por gente del colectivo TARA, en la que también colaboró Santiago Vilanova. *El Ecologista*, *Supervivencia* y *Mundo Libre* fueron algunas de esas primeras publicaciones pioneras que, con escasa fortuna, intentaron hacerse con un hueco en el quiosco.

La aparición de *Integral* en 1978, *Quercus* en 1981 y *Natura* en 1983 suponen un cambio sustancial en los quioscos. Por primera vez las revistas relacionadas con la naturaleza y el medio ambiente cuentan con numerosos y fieles seguidores. Los mensajes naturistas de *Integral*, los informes científicos de *Quercus* y los magníficos reportajes gráficos de *Natura* supieron hacerse un hueco y ganar un buen número de lectores.

A la sombra de éstas publicaciones nacieron otras revistas similares como *Ecología y Sociedad*, reconvertida después en *Ecología Internacional*, o más recientemente *Biológica*.

También, más próxima a la línea de naturaleza-espectáculo se apuntan publicaciones como *Viajar, Gente y Viajes, Geo, Aire Libre, Turismo y Aventura* o incluso *Trofeo*, una revista destinada a los cazadores y con una visión del medio ambiente completamente distinta al resto de las publicaciones.

Paralelamente aparecen en el mercado otras publicaciones que mantienen el espíritu combativo de las primeras revistas militantes, como *Cuadernos de Ecología, Gaia, Ecología Política*, y un buen número de revistas locales. Este cambio coincide también con un aumento de las informaciones ambientales en periódicos, revistas, radio y televisión, sin olvidarnos de las agencias de información como EFE, Europa Press, Colpisa o Servimedia, que llegan a su máximo esplendor en 1992.

La Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro pone de 'moda' el medio ambiente, que se convierte en tema habitual de tertulias radiofónicas, editoriales periodísticos e informativos de televisión.

Aunque deudores de aquellos primeros militantes ecologistas que comenzaron a hacer oír su voz desde los medios de comunicación en la década de los setenta, los periodistas ambientales no somos hoy representantes de las organizaciones ecologistas, sino profesionales que buscan noticias, o al menos lo intentan, veraces e independientes. Como dice nuestro compañero José María Montero Sandoval, en su libro *Las fuentes de la noticia ambiental*, "un periodista puede ser un militante ecologista en todo, excepto cuando realiza su labor profesional. Allí puede y debe tener en cuenta los intereses ecologistas, pero sobre todo debe tener en cuenta el derecho de los receptores de sus mensajes a recibir una información veraz, contrastada, libre y plural".

Por eso me gusta remarcar que el periodista ambiental es, antes que nada, un profesional. Muchos periodistas quieren dejar claro este punto para evitar posibles confusiones en sus redacciones. En cuanto a información ambiental se refiere, existe un amplio abanico multicolor, en el que están representados todos los periodistas que hacen esta información, con distintas ideologías sociales y políticas

Fuentes

¿De donde se nutre el periodista ambiental? ¿Qué teléfonos aparecen en sus agendas para hacer su información? ¿Cuáles son las fuentes del periodista ambiental? Vaya por delante, como recalca nuestro compañero Gustavo Jerez, y actual vicepresidente de APIA, que "el trabajo del periodista está condicionado en gran medida por la posibilidad de acceder a fuentes fiables. Un profesional de la información que no disponga de buenas fuentes podrá escribir con solvencia, entretener a los receptores de su mensaje e incluso resultar creíble, pero difícilmente ofrecerá a los responsables del medio de comunicación en el que trabaja primicias o perspectivas nuevas de una noticia ya conocida.

Es cierto que muchos periodistas nos creemos más papistas que el Papa; pero eso le pasa a cualquier profesional dentro de su campo de trabajo. Sin embargo, sin fuentes, nuestro trabajo carecería de cualquier sentido porque somos transmisores de información. Por eso, el periodista no debe adquirir más relevancia que la información que ofrece, como sucede en radio y televisión en numerosas ocasiones, quedando la fuente eclipsada por la relevancia del informador.

-Sin duda, las **organizaciones ecologistas** son una de las principales fuentes suministradoras del periodista ambiental. La supuesta falta de rigor que muchos les achacan para restarles credibilidad queda sobradamente compensada por la limpieza de sus intereses.

Como dice Joaquín Fernández en su libro *Periodismo ambiental en España*, "las organizaciones ecologistas son algo más que fuente de noticias porque, en cierto modo,

podría decirse que han sido coinventoras de esta especialidad periodística. En este caso sí sabemos que el huevo fue antes que la gallina. Ellas fueron las pioneras cuando empezaron a detectar problemas y difundirlos a través de sus medios rudimentarios para luego dar el asalto a los medios de gran difusión donde solían tener algún que otro cómplice”.

En muchas ocasiones, los periodistas no tienen que salir a la calle para encontrar noticias -ejercicio que por otra parte recomiendo cuando en épocas como el verano el panorama de las noticias parece que está ausente del mapa- porque éstas llegan sobre todo vía e-mail y por fax, de las principales ONG que te tienen al día en todo lo que ellos generan o se encuentran para denunciar.

Las organizaciones ecologistas más importantes disponen de gabinetes de prensa propios que se muestran asombrosamente eficaces para difundir sus mensajes por medio de comunicados formalizados. Pero no sólo ofrecen noticias sino que sirven también de apoyo fundamental al periodista para explicar, documentar y orientar otras informaciones de procedencia diversa.

Suelen atender prácticamente todos los frentes, aunque cada ONG tiene un grado de especialización; y es ahí donde el periodista debe saber escarbar para ver cual es la más adecuada según el reportaje al que se esté enfrentando.

-En cuanto a la **Administración** se refiere, una fuente importantísima es el Ministerio de Medio Ambiente. Bien, desde que se creó este Ministerio en 1996, su gabinete de prensa recibe la llamada continua de los periodistas que deseamos saber tal o cual cosa. El Ministro/a de turno y los secretarios de estado de cada área, son para nosotros personajes que nos pueden confirmar, o no, lo que está pasando en un momento determinado y que debemos consultar como fuente, siempre que tratemos cualquier tema, porque la versión oficial hay que conocerla. Sus direcciones generales, son un punto de referencia nuestro, especialmente porque los técnicos que en ellas trabajan responden a nuestras preguntas con más o menos libertad.

-Por otra parte las Comunidades Autónomas, con la Consejería respectiva de medio ambiente y los Ayuntamientos, en este caso con la Concejalía de medio ambiente si la tienen designada, son otra fuente para nosotros cuando tocamos un tema específico de una comunidad o ciudad concreta. No debemos olvidar que las competencias en medio ambiente están transferidas y en muchas ocasiones tienen que contar incluso más que el propio Ministerio. En el caso de los Parques Nacionales, antes tenían una gestión compartida, sin embargo después de la sentencia del Tribunal Constitucional, ésta pertenece a las CC.AA.

Finalmente y a groso modo -porque me dejo en el tintero a los sindicatos, y a las fuentes particulares de cada periodista, como fuentes a consultar, debemos hablar de unas personas que cada vez están ganando más terreno entre las fuentes de los periodistas, se trata del mundo de los científicos –yo incluiría también aquí a los técnicos de la administración que han demostrado, sobremanera, que están suficientemente preparados para hablar de cualquier tema, lo que sucede es que sus informaciones están siempre condicionadas por el organismo al que representan-.

Hace unos años huían de los periodistas. Por una parte porque ellos no se explicaban bien ante los periodistas que les preguntaban, y por otra, porque la formación de estos segundos tampoco era muy boyante. Hoy, por suerte, cada vez hay más periodistas ambientales y, aunque no puedes estar formado en todo, cuando te dicen que el *Aquila adlaberti* está en peligro de extinción, por lo menos sabes que se están refiriendo al águila imperial.

Actualmente el mundo de la ciencia ha cambiado. Cada vez más las Universidades y los grandes emporios científicos, disponen de gabinetes de comunicación a los que acude el periodista y, por regla general, éste encuentra la fuente adecuada para su reportaje.

Lo cierto es que el mundo de la Universidad, el propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas, reciben habitualmente las llamadas de los periodistas para que les aclaren tal o cual cosa.

Resumiendo Partidos políticos, sindicatos, empresas, fundaciones, tribunales, colegios profesionales, organismos internacionales, publicaciones divulgativas y científicas, conferencias y otros foros de expertos y, como no, Internet, amplían, pero no completan, la larga lista de fuentes para un informador de cuestiones y noticias relacionadas con el medio ambiente.

“Sois unos catastrofistas”

Así nos acusan muchas veces las distintas instituciones que componen el panorama ambiental de nuestro país. Aunque lo cierto es que en la práctica cualquier otro tipo de periodismo abusa del catastrofismo para narrar las noticias que tienen entre sus manos. Con sólo echar una mirada al periodismo político, al económico, y no digamos nada de la llamada “prensa rosa”, veremos que todos abusan del catastrofismo, sensacionalismo o amarillismo, como se le quiera llamar.

Que un banco genera beneficios es noticia, pero que fulanito de tal ha hecho quebrar su banco porque se gastó el dinero en armas para vender a un país que luego no entró en guerra, yo creo que mucho más.

A nosotros, los que hacemos periodismo ambiental, también nos gusta poner titulares que llamen la atención, y si el *Prestige* se parte en dos y se hunde es que es así, no vamos a decir otra cosa. No olvidemos que estas noticias venden, y luego el lector puede pensar que somos catastrofistas y mirar para otro lado cuando el cambio climático está ahí, la desertificación no es un problema sino una amenaza y la contaminación de ríos y mares unos casos comprobados. Por otra parte si alguna vez está justificada la denuncia dentro del periodismo, es en el periodismo ambiental donde tiene su mejor ejemplo y los mejores objetivos. Si la noticia ambiental no se convierte en una llamada de atención ¿cómo se la vendemos a nuestros redactores jefes para que sea publicada? ¿Cómo competiremos con los otros titulares de la prensa diaria?

Luego nos sucede como el pasado 16 de febrero de 2005, cuando se conmemoró la entrada en vigor del Protocolo de Kioto. Por primera vez un presidente del gobierno avalaba con su presencia un acontecimiento ambiental. Con ello demostraba que el Gobierno en pleno cree en esto del medio ambiente. Sin embargo, las malas gestiones de gabinetes de comunicación, hicieron que el *canutazo*, declaraciones que suelen hacer los líderes políticos cuando son cogidos por los periodistas al salir de un acto público, aunque generalmente son pactadas, pues éste fue cubierto por los periodistas de política y no por los de medio ambiente, con lo que una vez más, otro tipo de prensa se llevó el gato al agua.

Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA)

Para hablar de lo que nos pasa, de lo que nos va bien, de lo que nos va mal y de la transparencia informativa de determinados *estamentos* nació APIA. La Asociación de Periodistas de Información Ambiental apareció a finales de 1994, tras el impulso definitivo de algunos nombres emblemáticos del periodismo ambiental y de otros tantos que estaban, por encima de todas las cosas, ilusionados, con la idea de conseguir que el periodismo ambiental esté más considerado tanto dentro de las redacciones informativas como fuera de ellas, entre las principales fuentes de información. Estamos convencidos

de la importancia de la materia con la que trabajamos a diario y de la influencia que va a tener en el desarrollo mundial en las próximas décadas. Por eso intentamos que tenga el sitio que se merece en las páginas de los periódicos y en los informativos de radio y televisión.

Diez años después de su creación, en 1994, unos 160 profesionales del periodismo de toda España vinculados a la información ambiental estamos asociados a APIA, entre cuyos fines se encuentra la organización de actividades destinadas a promover el debate ambiental y favorecer el encuentro con profesionales y organismos nacionales e internacionales que trabajan en esta área.

La asociación ha cumplido durante tiempo estos objetivos convocando encuentros con personalidades de indudable interés informativo; jornadas con científicos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC); reuniones habituales con ONG; participación en jornadas, ferias y certámenes; sin olvidarnos de nuestros cinco Congresos Nacionales sobre Periodismo Ambiental, entre otras actividades. Las visitas, de carácter no sólo informativo, sino también formativo a espacios naturales, plantas de depuración, vertederos de RSU o instalaciones nucleares, dan una idea de la dinámica que todos los que formamos APIA intentamos dar a la asociación. Destacar, asimismo, el convenio de colaboración que hemos firmado con el CSIC, el certamen de Joven Periodismo Ambiental y las Becas de Especialización en Periodismo Ambiental en la Comunidad de Madrid.

Asimismo, cada año entregamos nuestros premios Vía Apia y Vía Crucis, los galardones con los que nuestra asociación pretende reconocer la labor de personas e instituciones en la difusión de la información ambiental, el primero, y criticar la desinformación que nos llega desde otros organismos, el Vía Crucis, el segundo, el malo, como decimos coloquialmente nosotros.

Breve Historia de la Educación Ambiental

La más reciente historia del periodismo ambiental tienes muchos puntos en común con la historia de la educación ambiental. Si en sentido estricto tratáramos de establecer el origen del surgimiento de la educación ambiental, tendríamos que remontarnos a las sociedades antiguas en donde se preparaba a los hombres en estrecha y armónica vinculación con su medio ambiente. Por otro lado si partimos del momento en que empieza a ser utilizado el termino Educación Ambiental, situaríamos su origen a fines de la década de los años 60 y principios de los años 70, como sucede, como hemos visto, con el periodismo ambiental, período en que se muestra mas claramente una preocupación mundial por las graves condiciones ambientales en el mundo, por lo que se menciona que la educación ambiental es hija del deterioro ambiental. Y yo me pregunto, ¿ambos somos hijos de este deterioro?

Sin negar de ninguna manera el surgimiento de la educación ambiental desde la época antigua, situaremos sus orígenes en los años 70, debido a que es en el período que con mayor fuerza empieza a ser nombrada en diversos foros a nivel mundial, aunque es cierto que antes ya se habían dado algunas experiencias de manera aislada y esporádica.

Estocolmo (Suecia, 1972).- Se establece el Principio 19, que señala:

Es indispensable una educación en labores ambientales, dirigida tanto a las generaciones jóvenes como a los adultos, y que preste la debida atención al sector de la población menos privilegiada, para ensanchar las bases de una opinión pública bien informada (**yo pondría antes formada**) y de una conducta de los individuos, de las empresas y de las colectividades, inspirada en el sentido de su responsabilidad en cuanto a la protección y mejoramiento del medio en toda su dimensión humana. **Repito la**

definición que di al principio emanada de esta cumbre: Es también esencial que los medios de comunicación de masas eviten contribuir al deterioro del medio humano y difundan, por el contrario, información de carácter educativo sobre la necesidad de protegerlo y mejorarlo, a fin de que el hombre pueda desarrollarse en todos los aspectos. **Hoy por hoy, el periodismo, desde luego, no busca contribuir a este deterioro.**

Belgrado (Yugoslavia, 1975).- En este evento se le otorga a la educación una importancia capital en los procesos de cambio. Se recomienda la enseñanza de nuevos conocimientos teóricos y prácticos, valores y actitudes que constituirán la clave para conseguir el mejoramiento ambiental. En Belgrado se definen también las metas, objetivos y principios de la educación ambiental.

En el documento denominado **Carta de Belgrado** que se deriva de este evento se señala la necesidad de replantear el concepto de *Desarrollo* y a un reajuste del estar e interactuar con la realidad, por parte de los individuos.

Tbilisi (URSS, 1977).- En este evento se acuerda la incorporación de la educación ambiental a los sistemas de educación, estrategias; modalidades y la cooperación internacional en materia de educación ambiental. Entre las conclusiones se mencionó la necesidad de no solo sensibilizar sino también modificar actitudes, proporcionar nuevos conocimientos y criterios y promover la participación directa y la práctica comunitaria en la solución de los problemas ambientales.

Moscú (URSS, 1987).- Ahí surge la propuesta de una estrategia Internacional para la acción en el campo de la Educación y Formación Ambiental para los años 1990 - 1999. En el documento derivado de esta reunión se mencionan como las principales causas de la problemática ambiental a la pobreza, y al aumento de la población, menospreciando el papel que juega el complejo sistema de distribución desigual de los recursos generados por los estilos de desarrollo acoplados a un orden internacional desigual e injusto, por lo que se observa en dicho documento una carencia total de visión crítica hacia los problemas ambientales.

Río de Janeiro (Brasil, 1992).- En la llamada ***Cumbre de la Tierra*** se emitieron varios documentos, entre los cuales es importante destacar la *Agenda 21* la que contiene una serie de tareas a realizar hasta el siglo XXI. En la Agenda se dedica un capítulo, el 36, al fomento de la educación, capacitación, y la toma de conciencia; establece tres áreas de programas : **La reorientación de la educación** hacia el desarrollo sostenible, **el aumento de la conciencia del público**, y **el fomento a la capacitación**.

Paralelamente a la Cumbre de la Tierra, se realizó el **Foro Global Ciudadano** de Río 92. En este Foro se aprobaron 33 tratados; uno de ellos lleva por título *Tratado de Educación Ambiental hacia Sociedades Sustentables y de Responsabilidad Global* el cual parte de señalar a la Educación Ambiental como un acto para la transformación social, no neutro sino político, contempla a la **educación** como un proceso de aprendizaje permanente basado en el respeto a todas las formas de vida, imprescindible para poder desarrollar una buena información ambiental. En este Tratado se emiten 16 principios de educación hacia la formación de sociedades sustentables y de responsabilidad global. En ellos se establece la educación como un derecho de todos, basada en un pensamiento crítico e innovador, con una perspectiva holística y dirigida a tratar las causas de las cuestiones globales críticas y la promoción de cambios democráticos.

Guadalajara (México, 1992).- En las conclusiones del **Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental**, se estableció que la educación ambiental es eminentemente política y un instrumento esencial para alcanzar una sociedad sustentable en lo ambiental y justa en lo social, ahora no solo se refiere a la cuestión ecológica sino que tiene que

incorporar las múltiples dimensiones de la realidad, por tanto contribuye a la resignificación de conceptos básicos.

Otras reuniones celebradas en diferentes partes del mundo de manera paralela a las señaladas fueron: Chosica, Perú 1976; Managua 1982, Cocoyoc, México 1984, Caracas 1988; Buenos Aires 1988; Brasil en 1989 y Venezuela 1990.

En el apretado resumen que se muestra se puede observar que el concepto de educación ambiental ha sufrido importantes cambios en su breve historia. Ha pasado de ser considerada solo en términos de conservación y biológicos a tener en muchos casos una visión integral de interrelación sociedad-naturaleza, visión que desde luego no tiene la sociedad sobre el periodismo ambiental.

A pesar de que en Moscú 1987 hubo una carencia total de visión crítica hacia los problemas ambientales el *Libro blanco de la educación ambiental en España* reconoce que "aunque es difícil encuadrar la educación ambiental dentro de una definición, dada la diversidad de planteamientos y de prácticas concretas bajo tal etiqueta, podemos partir de la propuesta en el Congreso de Moscú" y así se recoge que **"La educación ambiental es un proceso permanente en el cual los individuos y las comunidades adquieren conciencia de su medio y aprenden los conocimientos, los valores, las destrezas, la experiencia y también la determinación que les capacite para actuar, individual y colectivamente, en la resolución de los problemas ambientales presentes y futuros"**.

Sin duda un documento de referencia imprescindible al tratar el tema de la educación ambiental es el mencionado *Libro blanco de la educación ambiental en España*, publicado en junio de 1999. No diré nada nuevo sobre el mismo que no hayan visto ustedes ya, porque contaron con la presencia de una de las autoras del mismo Susana Calvo Roy. Pero si lo analizaremos y veremos, sobre todo, en qué aspecto coincidimos los periodistas qué hacemos información ambiental y en qué lo criticamos. Asimismo veremos que las cosas no son como se cuentan y que el panorama actual ha cambiado, y bastante, en este 2005 que vivimos.

En el apartado 3 de ese libro dentro de los principios básicos se recoge que:

3.1. Implicar a toda la sociedad

1. La educación ambiental debe alcanzar a todos los sectores de la población, en tanto que destinatarios y, a la vez, agentes educadores. Pero especialmente debe alcanzar a aquellos en quienes recae la toma de decisiones o ejercen mayor influencia social y tienen, por tanto, mayor responsabilidad: administraciones, legisladores, empresas, educadores, medios de comunicación, **(aquí ya aparecemos los periodistas)**, etc.

2. La educación ambiental tiene que crear unas nuevas referencias éticas de respeto al entorno y un sentimiento de responsabilidad compartida sobre su estado, desde lo local a lo global. Para ello, debe estar integrada en la acción cotidiana de los ciudadanos, los grupos sociales y las diferentes entidades. **Eso nos gustaría a los periodistas ambientales y que no tuviésemos que mendigar un espacio en los medios.**

3. La educación ambiental debe generar en las personas conciencia de su capacidad para intervenir en la resolución de los problemas, superando la impresión de impotencia que provoca la información teñida de catastrofismo o fatalismo. En este sentido, ha de mostrar y ayudar a construir alternativas de acción positiva. **En nuestro caso, recuerdo cuando antes les hablaba del periodismo ligado al catastrofismo, es difícil huir de ese concepto porque no olvidemos que también somos periodistas y la noticia no es que un perro muerde a su dueño sino que un dueño muerde a su perro.**

4. La educación ambiental es un proceso de aprendizaje continuado que puede darse en contextos diversos, en cualquier momento y sobre cualquier aspecto de la vida. Las estrategias, por tanto, deben ser múltiples: la incidencia en el sistema educativo formal en su conjunto, las campañas de comunicación dirigidas al gran público, **donde me gusta siempre añadir que debe estar previamente formado**, los programas destinados al sector empresarial y sindical, el desarrollo de una gestión ambiental participativa por parte de las administraciones, la integración de la educación en los planes de desarrollo, la realización de proyectos por parte de las asociaciones, la utilización de técnicas de interpretación ambiental en contextos de ocio y recreación, etc.

En el punto 5.1 el referido a **Información y comunicación** se recogen una serie de puntos íntegramente dedicados a la comunicación y su relación con la educación ambiental que voy a intentar sintetizar aquí.

- La distinción entre ambos conceptos puede ser útil, en nuestro específico ámbito de interés, para conseguir una mayor eficacia de las acciones. A través de la información, se trata de dar a conocer hechos, situaciones o procesos, haciéndolos llegar al público de forma comprensible. Con la comunicación, se pretende, además, conseguir una determinada actitud, provocar una reacción o motivar un determinado comportamiento en los receptores, ofreciendo argumentos o valoraciones que apoyen una posición dada.

- La información ambiental debe ofrecerse con suficientes garantías de veracidad y rigor científico, lo cual no está exento de dificultades, dado el gran volumen de datos que se genera, la multiplicidad de las fuentes de procedencia y la propia complejidad de los procesos que, a menudo, son susceptibles de interpretaciones diversas. A esto se suman los problemas derivados de la pluralidad de actores, intereses y valores que entran en juego. **Como ya vimos en el apartado de fuentes de la información el periodista ambiental día a día se enfrenta a este cúmulo de fuentes intentando aplicar siempre el máximo rigor informativo.**

- Por ello, una fundamental herramienta de trabajo en educación ambiental es la elaboración de información actualizada, fiable, contrastada, accesible, comprensible y utilizable. **Este es un punto básico que se estudia en cualquier facultad de periodismo y que luego, cada profesional de la información intenta llevar a cabo en la medida de sus posibilidades.**

- La comunicación ambiental, por su parte, debe ser un proceso de interacción social que ayude a la población a entender los factores ambientales clave y sus interdependencias. **Algo difícil de conseguir si antes la población no está previamente formada.**

- Los medios de comunicación social tradicionales (prensa, radio y televisión) han desempeñado un papel muy importante no sólo en la aproximación del gran público a la información ambiental sino también en la creación de una cierta conciencia colectiva sobre estos temas. Dada su extraordinaria implantación y su capacidad de influencia masiva, **no es el caso del periodismo ambiental**, es de un enorme interés el análisis de sus potencialidades educativas y, sobre todo, un mejor aprovechamiento de las mismas.

- También hay que señalar las posibilidades de las tecnologías multimedia como recurso para la comunicación ambiental. A través de la combinación de diferentes recursos expresivos -texto, sonido e imágenes- y de la utilización de un enfoque atractivo e interactivo, pueden contribuir a facilitar un acercamiento personal a los temas ambientales, especialmente en determinados sectores de población, por ejemplo los jóvenes.

- Es necesario mencionar el importante desarrollo que están experimentando los nuevos sistemas de información y comunicación. En los últimos años se está produciendo una rápida extensión de Internet como instrumento de comunicación y

trabajo. Este vehículo puede ser muy efectivo para divulgar y acceder a información, difundir recursos didácticos, facilitar el contacto entre profesionales y conectar a los diferentes actores interesados en la educación ambiental.

- Los programas de comunicación tienen que dirigirse a metas con relevancia social y ambiental. Deben evitarse las campañas intrascendentes, superficiales, sin fines claros o de tipo “propagandístico”. Se apela, por tanto, al uso adecuado de un instrumento que, en ocasiones, ha sido utilizado con la intención de mejorar la imagen del patrocinador más que para apoyar los fines de la educación ambiental. No obstante, es primordial la colaboración estrecha entre educadores y gestores ambientales y profesionales de la comunicación, del diseño y del marketing en la creación de programas y campañas. De este modo, se conseguirá un mayor equilibrio entre las formas estéticas y los contenidos, combinando la creatividad en los medios expresivos con el rigor en los argumentos y la claridad de los fines propuestos.

Si seguimos avanzando en ese libro nos imbuimos de lleno en el apartado 6.5 dedicado ya a los medios de comunicación.

- . La información y la divulgación son instrumentos básicos dentro de una estrategia de educación ambiental en el medio social. Los medios de comunicación son agentes de información y formación social y, desde ese papel, contribuyen también a la educación ambiental. Los periodistas especializados realizan una labor muy diferente a la del educador ambiental, sin embargo pueden apoyar o reforzar su acción. De hecho, los medios de comunicación han tenido una gran influencia en la extensión de la conciencia ambiental, algo comprensible si se tiene en cuenta que llegan a amplios sectores de la población para los que constituyen prácticamente la única fuente de información. A pesar de esta realidad, el tratamiento de las cuestiones ambientales en los medios es todavía insuficiente y, en general, presenta deficiencias importantes.

- . En lo que se refiere a la prensa, hay que señalar que ningún periódico de ámbito estatal mantiene una sección específica y permanente de información ambiental. (La situación ha cambiado valgan los ejemplos del La Razón, los periódicos locales, y lo que se quiere llevar a cabo desde esta misma Fundación). Lo más frecuente es que se inserte en las secciones de “sociedad” y “local”, o bien que aparezca dispersa entre otros contenidos. Sin embargo, se constata un aumento de las “cartas al director” que abordan temas ambientales. El que la información ambiental reciba un trato de igualdad respecto a otros asuntos dependerá mucho de la demanda social, pero puede ocurrir que no se esté respondiendo de forma adecuada a una demanda existente o que no se fomente dicha demanda, como sí ocurre con otros temas. Además de ir conquistando espacios propios, el reto es lograr que la dimensión ambiental impregne la información general, que se hagan lecturas transversales de los acontecimientos que incorporen, también, el análisis ambiental. **Parece que en este punto se está hablando de los problemas diarios del periodista ambiental.**

- . En cuanto a la radio, un medio de gran implantación popular en nuestro país, existen algunos programas de periodicidad semanal, siendo muy raros los diarios. **Hoy ya tenemos ejemplos de compañeros que hacen información, aunque sea de apenas unos minutos, diaria sobre información ambiental.**

- . Para resumir, puede decirse que, en todos los medios de comunicación generalistas, se detecta una atención insuficiente e inadecuada a los temas ambientales por diferentes causas. Una de ellas es la desigualdad de peso frente a los contenidos tradicionales ya consolidados, que lleva incluso a considerar la información ambiental como un “complemento” fácilmente prescindible. Otra razón apunta a los déficits en el tratamiento informativo, a la falta de investigación, al detrimento de las labores de periodismo frente a las de mera redacción a partir de lo que generan los gabinetes de

prensa y las ruedas de prensa. También hay que destacar el problema de la lectura desenfocada de la realidad ambiental -excesiva atención al suceso y, en su extremo, a la naturaleza exótica-, frente a la falta de seguimiento y profundización en los asuntos más cotidianos y menos llamativos.

. Los medios de comunicación privados deberían hacer una revisión del tratamiento que dan a la información ambiental, dándole un espacio adecuado y mejorando la calidad de los contenidos. En cuanto a los medios públicos, es obligada la atención a los temas ambientales, a través de una información veraz, contrastada y relevante que responda a la función social que están llamados a desempeñar. En este caso, es exigible un aumento en cantidad y calidad de los programas específicos de contenido ambiental, tanto informativos como más explícitamente educativos, y realizados con medios técnicos y humanos propios. Asimismo, es necesario un esfuerzo para que los valores pro-ambientales impregnen la programación general. **Nosotros también pensamos que eso debería ser lo ideal.**

. Por su parte, la información ambiental especializada ha logrado afianzarse a través de revistas de distinta periodicidad. A finales de los años 80 y principios de los 90, se produce una verdadera eclosión de revistas centradas en temas de ecología y medio ambiente, junto a otras de turismo y deportes en la naturaleza. Aunque destinadas a un público minoritario, han dado lugar al amplio abanico que hoy encontramos: publicaciones de distribución comercial y venta en quioscos; publicaciones distribuidas por las organizaciones de defensa de la naturaleza; revistas divulgativas que abordan circunstancialmente temas ambientales; y publicaciones ambientales de los organismos públicos con competencias en la materia. **Luego hablaremos de la situación de las publicaciones ambientales en España.**

. A finales de los 80 surgen también las primeras revistas dedicadas en exclusiva a la educación ambiental. En los últimos años se ha podido constatar un incremento en la oferta existente, tanto en cantidad como en calidad y diversidad. Con todo, es necesario realizar un esfuerzo colectivo para consolidar y mejorar este tipo de publicaciones. **Insisto luego vemos la situación de las revistas especializadas.**

. Las nuevas tecnologías informáticas y multimedia abren nuevos caminos a la información ambiental, desde lo local a lo global. Por un lado, pueden asegurar la reutilización de lo que se divulga en los medios tradicionales, generalmente efímero. Por otra parte, el acceso a múltiples fuentes y bases de datos facilita el contraste de la información antes de ser publicada.

La formación ambiental de los profesionales del periodismo debe ampliarse en la formación académica que reciben los estudiantes, pero también en la formación continua de los periodistas en ejercicio, a través de actividades de reciclaje, seminarios, encuentros, etc. **Posteriormente comprobaremos lo que en la medida de nuestras posibilidades estamos intentando hacer desde APIA.**

Finalmente se hacen cuatro recomendaciones cuya lectura recomendamos y con las que casi coincidimos, dirigida a los profesionales y a los medios de comunicación; a las fuentes de la información ambiental; a las empresas de comunicación y al desarrollo de estrategias que hagan posible la continuidad e independencia de las publicaciones especializadas en educación y comunicación ambiental.

Panorama actual

Pues bien, ya nos conocemos todos. Ya hemos hecho las presentaciones. Pero ¿Cuál es la situación actual del periodismo ambiental respondiendo a las recomendaciones del *Libro blanco de la educación ambiental*?

Como hemos visto en 1992 se estaban recogiendo los frutos de la archinombrada Cumbre de La Tierra de Río Janeiro y no dejaban de aparecer nuevas publicaciones ambientales. La información ambiental parecía que iba a dejar de ser una anécdota en los medios de comunicación. En ese momento, los políticos avalaban con su presencia en cumbres internacionales, y, sobre todo, en los medios de comunicación, una información que llevaba años y años buscando su hueco en las redacciones de todo el país.

Catorce años después, la información ambiental ha aumentado, aunque todavía muy por detrás de la información deportiva, económica y política, con el agravante de que cada vez tenemos menos soportes en los que plasmar nuestro trabajo, ya que han desaparecido, casi por completo, las tribunas de las publicaciones ambientales de periodicidad mensual.

José Claudio Gallego, ha realizado un proyecto en la Universidad Autónoma de Madrid que lleva por título *La información ambiental en España* donde nos confirma lo que todos más o menos sabíamos: que existe “una crisis actual de las publicaciones de kiosco, que vivieron su época dorada en los años 90”, también destaca que en “radio y televisión las cosas no pintan mejor. Si hablamos de información ambiental generalista, la emitida a través de los servicios informativos habituales de ambos medios, nos encontramos con una serie de piezas informativas incluidas siempre al final de la ‘escaleta’ o ‘pauta’ del informativo, de tal forma que si, por uno u otro motivo, se alargan las secciones con más peso (política, deportes y, en menor medida, sucesos), la información ambiental no puede ser emitida por falta de tiempo”.

Fue en el debate y presentación del V Congreso Nacional de Periodismo Ambiental, que celebramos en noviembre de 2003, cuando nosotros también quisimos hablar y conocer ¿por qué desaparecen las publicaciones mensuales ambientales?

Allí se dibujó un panorama desolador cuando se afirmó que en los últimos tres años habían cerrado cinco revistas relacionadas con la naturaleza y el medio ambiente: *Ecología Internacional*, *Ecosistemas*, *Scenes of the World*, *Biológica*, *La Tierra*, a la que pocos meses después se unió la revista *Meda*.

En la mesa redonda montada y moderada por el periodista ambiental Javier Rico, se confirmó que la situación del sector editorial “más verde” pasa por los peores momentos de su historia.

Juan Caño, vicepresidente de Hachette-Filipacchi, la editorial número uno en España por volumen de circulación, de audiencias y de facturación publicitaria, echó mano de *Natura*, de la que fue su primer director, para ejemplificar el cambio sufrido por una publicación que cuando empezó despachaba 80.000 ejemplares y que ahora malvive intentando resucitar con contenidos de turismo y gastronomía.

“La razón fundamental de que estas revistas no funcionen es la falta de publicidad”, sentenció Juan Caño. Este fue el eje central del debate, la escasa publicidad presente en las revistas de naturaleza.

La publicidad siguió siendo el eje del debate en la intervención de Fernando Olivares, profesor titular de Comunicación e Imagen de la Universidad de Alicante, que con su tesis doctoral *Publicidad y Ecología. La publicidad verde en España (1980-1999)*. *Un estudio empírico* hizo una interesante exposición, aportando numerosos datos y conclusiones en cuanto a la evolución de la publicidad y los cambios editoriales en todas las revistas del sector. Según Olivares las revistas, en general, han perdido atracción como soporte publicitario y que las revistas de Naturaleza suponen, en el periodo de su estudio, menos del 1% del volumen de negocio publicitario de las revistas. También afirmó que muchas veces no se llega a entender por qué las empresas no se anuncian en una revista de contenido ambiental, cuando la cabecera de una revista en si misma ya es

marca de calidad y, sin embargo, cuanto “mayor compromiso ecológico tiene un medio mayor desconfianza tiene la publicidad”.

Desde luego, como sigamos así ¿quién se hará eco de la rotura de una balsa minera, el hundimiento de un buque petrolero o la situación de las especies en peligro de extinción?

Las cumbres, de momento, ya no ponen de moda el medio ambiente, ahí tenemos el ejemplo de Johannesburgo, que sí fue cubierta por la prensa escrita (no como en Río, por supuesto), y sólo por cinco emisoras de radio y ninguna de televisión. Claro, en nuestro país coincidió el evento con la ilegalización en España de Batasuna, los días previos al primer aniversario del atentado de Nueva York, la boda de la hija del presidente Aznar y el fichaje de Ronaldo por el Real Madrid. Insistimos en que la ausencia de José María Aznar, como máximo representante político español supuso una menor cobertura informativa.

En febrero de 2004, parecía que todo iba a cambiar cuando se celebró en Soria el *Foro Mundial Soria 21 Sobre Comunicación y Desarrollo Sostenible*, y que este año se ha repetido. Muchísimos invitados de caché pero pocos periodistas de calle, de los que se hacen la información día a día. Estaban sus jefes, los directores de los medios de comunicación, aquellos a los que también tuvimos que premiar en 1997 con el *Vía Crucis* por la escasa atención que mostraban hacia el medio ambiente. En febrero se pensaba que por fin, los responsables de los medios de comunicación iban a tomar cartas en el asunto para concienciar a la sociedad sobre el desarrollo sostenible. Hoy, 30 de noviembre de 2006, creo que todavía tenemos mucho que hacer.

Es cierto que los responsables de los medios siguen sin creer en nosotros, por eso, hemos creado la Beca de Especialización en Periodismo Ambiental Tetra Pak-APIA-Fundación EFE. Sin olvidar las Becas de Especialización en Periodismo Ambiental otorgadas, en un principio por la Asociación de Periodistas de Información Ambiental y la Fundación para la Investigación y Desarrollo Ambiental (FIDA), por la que cuatro recién licenciados en periodismo podrán desarrollar información ambiental en Telemadrid radio y televisión; la Agencia EFE, dentro del área local y RNE y la Beca APIA, APIE, REE y Fundación EFE que vamos a renovar ese año. Para conseguir que los medios, aunque sea por este sistema, hablen de una vez por todas de medio ambiente.

A principios del mes de junio de 2004, mientras se celebraba en el País Vasco la *Aste Berdea*, se presentaron las conclusiones del ecobarómetro 2004 de la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), en el que se podía destacar que “más de la mitad de la población de la CAPV considera que está adecuadamente (muy o bastante) informada sobre los problemas medioambientales. Atendiendo a su evolución, (respecto al 2001), el peso de las personas muy o bastante informadas sobre medio ambiente va en aumento (del 49% al 60%, las muy informadas del 5% al 9%).

Al igual que en la UE, las principales fuentes de información sobre medio ambiente para la población de la CAPV son: la televisión (76%), los periódicos (67%) y la radio (44%). En ese estudio realizado por IHOBE también se apuntaba que un 90% de la población estaría a favor de una sección propia para el Medio Ambiente.

Pues bien, ese mismo año, el profesor Juan Díez Nicolás presentó su libro *El dilema de la supervivencia. Los españoles ante el Medio Ambiente* en la Casa Encendida de Madrid, del que se pueden extraer algunas conclusiones que demuestran la falta de compromiso de los españoles hacia el medio ambiente.

Así se recoge que sólo una de cada diez españoles tiene un comportamiento adecuado para la protección y conservación del medio ambiente, y más de la mitad ignoran esos comportamientos, ya que tienen hábitos claramente agresivos y perjudiciales para nuestro entorno.

Esta conclusión nos interesa mucho, como pasa con las del Gobierno Vasco que he leído anteriormente, ya que dice que el 65 por ciento de los españoles reconoce estar “poco” o “nada” informado acerca del medio ambiente, frente a un 29 por ciento que dice estar “muy bien” o “bastante” informado, bastante más bajo que en el País vasco.

También afirma que el 71 por ciento de los españoles se informan por prensa, radio y televisión (sobre todo a través de este último medio). Las revistas especializadas no llegan al 1 por ciento de utilización como fuente de información.

Ahora añadimos el *Estudio sobre Conciencia y Conducta Medioambiental en España, Julio, 2006*, realizado por la Unidad de Estudios de Opinión Pública de la Fundación BBVA, donde se dice que

Existe una conciencia medioambiental extendida en la sociedad española. La Naturaleza ya no es un simple objeto de explotación para el beneficio del ser humano y además se cae en la cuenta de que puede ser alterada por la acción del ser humano.

En cuanto a los animales aparece una visión que rechaza su utilización con fines de entretenimiento y estética (me pregunto si ahí radicará el éxito de espectáculos como el Cirque du Soleil), aunque es compatible con la aceptación de otros usos como la alimentación y la investigación con fines terapéuticos.

Se dice en el estudio que los ciudadanos perciben con igual intensidad e inquietud problemáticas globales y locales, aunque a nosotros nos gustaría que se pasase de una conciencia global a una local.

Dentro del rango de problemas medioambientales que preocupan a los españoles destacan: los incendios forestales, la contaminación, la escasez de agua dulce, el cambio climático y las centrales nucleares.

Respecto a la profundidad de la conciencia medioambiental, los datos revelan una brecha entre la misma y la conducta ecológica de los individuos. De momento el ecologismo de la sociedad española se mueve en un plano declarativo y no se plasma con claridad en acciones y disposiciones concretas. La extensión de prácticas ecológicas que requieren cierto esfuerzo y no reportan beneficios inmediatos para el individuo es todavía limitada. Aquí se coincide bastante con los anteriores estudios.

Se reclama al Gobierno, sobre todo central como responsable principal de la resolución de los problemas medioambientales y se rechaza de lleno cualquier medida de protección medioambiental basada en mecanismos fiscales y de precios. El rechazo es relativamente menor cuando se trata de regulaciones de tipo restrictivo que limiten el uso de determinados objetos, como el coche, o el consumo de bienes naturales, como el agua.

En el último apartado entramos los periodistas ambientales cuando se dice que “ante los retos que presenta la regulación en materia de protección y conservación de la naturaleza, merece la pena destacar la existencia de una relación significativa entre el nivel de estudios de los entrevistados y la práctica de comportamientos afines al medio ambiente: la información y educación medioambiental podrían jugar un papel destacado de cara a promover el compromiso con conductas ecológicas”.

Con este panorama debemos seguir preguntándonos cuál va a ser el futuro de la información ambiental, pero también deberíamos hacerlo sobre el futuro de otras informaciones y, como dice nuestro compañero Joaquín Fernández en el estudio de José Claudio Gallego, “por el futuro del periodismo o el de la profesión periodística o de las empresas periodísticas”. El futuro de una especialidad, como este caso la ambiental, pasa porque existan noticias en torno a la misma. En eso podemos estar tranquilos, o debería decir intranquilos, porque siempre que los medios recogen información ambiental es porque se ha producido alguna catástrofe importante. Aunque confiamos en que los responsables de los medios de comunicación recapaciten, porque los grandes problemas

del Planeta pasan, irremediablemente por el medio ambiente, y con una buena información ambiental se conocerá qué se está haciendo bien o qué se está haciendo mal en otras actividades como la económica porque ¿quién separa los problemas que ocasionará el cambio climático del mal uso que se ha hecho del desarrollismo industrial? La información está servida, por eso, déjenos hacer nuestro trabajo.

A pesar de todo creemos que nuestros mejores años están por llegar y así se nos demuestra cada vez que celebramos nuestro Congreso Nacional de Periodismo Ambiental, y ya vamos a por el séptimo, cuando el salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas se llena por un público joven que está dispuesto a salir al campo en el momento que se lo pidan, como ya hicieron cuando tuvieron que ponerse un mono blanco y se fueron a recoger chapapote con el resto de voluntarios españoles.

Bibliografía:

- Montero, José María. *Las fuentes de la noticia ambiental*. en *II Congreso Internacional de Universidades por el Desarrollo Sostenible y el Medio Ambiente*. Ed. Universidad de Granada. 1997
- Fernández, Joaquín. *Periodismo ambiental en España*. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente,
- Fernández, Joaquín. *Dos Siglos de información ambiental*. Caja de Ahorros del Mediterráneo, 2001.
- Calvo, Susana; González, Mercedes. *Libro blanco de la educación ambiental en España*. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid, 1999.
- Diez, Juan. *El dilema de la supervivencia. Los españoles ante el medio ambiente*. Obra Social de Caja Madrid, 2003.
- Varios autores. *I Congreso Nacional de Periodismo Ambiental*. APIA, 1996.
- Olivares, Fernando. Tesis doctoral. *Publicidad y ecología. La publicidad verde en España (1980-1999). Un estudio Empírico*.
- Gallego, José Claudio. *La información ambiental en España*. APIA/UAM. Proyecto fin de carrera.